Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Libros, capítulos y artículos Derechos Humanos

Cuadernos de fe y cultura 20. Liberación contra represión sexual. Planteamientos actuales

Forcano, Benjamín

2015-03-09

http://hdl.handle.net/20.500.11777/373

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

20

Benjamín Forcano

Liberación contra represión sexual
Planteamientos actuales

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
BIBLIOTECA PADRE PEDRO ARRUPE

Forcano, Benjamín, 1935-

Liberación contra liberación sexual. Planteamientos actuales.

1. Ética sexual. 2. Sexo - Aspectos religiosos - Iglesia católica.

HQ 32 F672.2005

Norma Patiño Domínguez
Diseño de la colección

José Rafael de Regil Vélez / Tanya Arellano Gómez
Coordinación editorial de la colección

Centro de Difusión Universitaria, UIA Puebla
Cuidado de edición y composición tipográfica

1a. edición, Puebla, 2005
DR © Instituto Tecnológico y de Estudios
Superiores de Occidente, AC
DR © Universidad Iberoamericana Ciudad de México
(Universidad Iberoamericana, AC)
DR © Universidad Iberoamericana Torreón
(Formación Universitaria y Humanista de la Laguna, AC)
DR © Universidad Iberoamericana León
(Promoción de la Cultura y la Educación Superior del Bajío, AC)
DR © Universidad Iberoamericana Tijuana
(Promoción y Docencia, AC)
DR © Universidad Iberoamericana Puebla
(Comunidad Universitaria Golfo-Centro, AC)
Blvd. Niño Poblano 2901, U. Territorial Atlixcáyotl
Puebla, México.
DR © Fideicomiso Fernando Bustos Barrena SJ

ISBN 970-9720-11-2

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 7

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 9

2. ¿DE QUÉ LIBERACIÓN SE TRATA? 11

3. TRAMPAS QUE DEBE EVITAR LA LIBERACIÓN SEXUAL 13

4. A LA SEXUALIDAD SE LE DA SIEMPRE UN SENTIDO
Y SE LO EXPRESA EN UNA CULTURA 15

5. EL FENÓMENO DE LA ALIENACIÓN
Y REPRESIÓN SEXUAL 17

6. ESPERANZA Y FUNDAMENTO DE UNA AUTÉNTICA
LIBERACIÓN SEXUAL 41

PRESENTACIÓN

Durante el verano de 2004 el doctor Benjamín Forcano, teólogo moral español, compartió sus reflexiones sobre la moral sexual con las instituciones miembro del Sistema de Universidades Jesuitas (SUJ) de México, en el marco de la Cátedra "Eusebio Francisco Kino, SJ" para el diálogo fe-cultura.

Como parte de las actividades que realizó, efectuó el diálogo *Liberación* vs *represión sexual* con estudiantes de licenciatura. Para eso inicialmente siguió el hilo conductor del texto que presentamos en este *Cuaderno* y que había sido publicado como parte de su libro *Nueva ética sexual*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1983, pp. 35-66.

Por el resultado dinamizador que tuvo el diálogo de los universitarios con el doctor Forcano, así como por los resultados del Foro de Reflexión Universitaria Primavera 2005, en el cual se discutió el escrito con alrededor de 600 estudiantes de licenciatura, les parece a los editores de los *Cuadernos de Fe y Cultura* que poner en manos del lector este material sigue siendo un aporte oportuno para mirar y escuchar la realidad actual inspirados por los valores del Evangelio.

Que la lectura de este *Cuaderno* sea oportunidad para dialogar en torno al sentido profundo de ser sexuados para crecer integralmente como personas en el amor, sin miradas ingenuas y con posibilidad de construir nuevos sentidos para ser humanos con los pies bien puestos en la tierra.

José Rafael de Regil Vélez

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Conviene fijar, desde el principio, el sentido que intento dar al tema "Vida humana y liberación sexual".

Vida humana es todo lo que atañe al hombre y a la mujer en su existencia individual y social, en el pasado y en el presente, en su contenido de estructura biológica y expresión cultural. Lógicamente, la liberación sexual, como dimensión propia de la vida humana, no puede entenderse como algo ajeno a lo humano, de un *humanum* complejo.

El varón y la mujer, como sujetos concretos, son quienes van a ser analizados en su necesidad de liberación, de liberación sexual, y esta liberación tiene aplicaciones en todos los ámbitos en que ha estado presente la pareja humana, es decir, el varón y la mujer como protagonistas de una historia y de una cultura pluriforme.

Pero esto es abstracto.

La vida humana ha podido tener, en su larga trayectoria, múltiples formas de sentido de organización. A nosotros nos llega inmediatamente una forma particular, dentro de la cual nos sentimos obligados a vivir. Ésta podrá ser conocida o desconocida, admitida o recusada, pero es una forma concreta, poderosa, que expresa un modo peculiar de entender la vida y organizarla. También la vida sexual. La forma cultural actual pertenece a una determinada sociedad, a la nuestra, y tiene precisos orígenes y naturales consecuencias; lo cual quiere decir que nuestra cultura no es neutra, tiene un sentido.

Pues bien, es dentro de nuestra sociedad y dentro de nuestra cultura —la llamada cultura occidental— donde surge y se plantea la necesidad de una liberación sexual.

Hablamos de liberación por un doble motivo. Porque ha sido la conciencia moderna, la de estos dos últimos siglos sobre todo, la que ha descubierto como inhumana nuestra situación de alienación y opresión sexual y la ha condenado. Y porque ha previsto el alcance universal de esta liberación. En consecuencia, ha desenmascarado el mito de una pretendida liberación individual, lograda sin los demás o al margen de una sociedad que no ofrezca condiciones de libertad. Esa libertad no existe, es heroica o, a lo más, existe pero como un ideal al que hay que llegar. Y al que hay que llegar desde una situación contraria de esclavitud, con la superación de grandes obstáculos.

Por eso la palabra "liberación" designa aquí tensión, esfuerzo, tarea comunitaria, acción esperanzadora, conquista. Es por la liberación —y a través de ella— como se llega a la libertad. Hablamos de liberación porque carecemos de libertad, de libertad sexual, y hablamos de libertad como término de un proceso liberador al final del cual a nadie le puede faltar la libertad. "Al estar en perfecta consonancia con las exigencias de la mentalidad contemporánea, la liberación se ha convertido en fin en sí misma, mientras que la reivindicación tradicional de la libertad toma el aspecto, frente a esta aspiración universal, de un desafío casi reaccionario."[1]

[1] MERLE, M., *Ideologías de liberación y mensaje de salvaci*ón, Sígueme, Salamanca, 1973, p. 23.

2. ¿DE QUÉ LIBERACIÓN SE TRATA?

Se trata de una liberación humana, pero bajo un aspecto específico: el sexual. Quiero recalcar esto porque puede subsistir todavía la impresión de que el sexo no es humano. ¡Tanto lo hemos vituperado que hemos acabado por proscribirlo en nuestra existencia! De aquí que el desarrollo y las vicisitudes del sexo los hayamos visto siempre como impropios del hombre o como emergiendo de un fondo subhumano en el que no era posible la luz y la armonía sino el caos y el misterio.

Se trata de liberación humana, de algo que caracteriza la condición de nuestro existir: la sexualidad. Los hay, muchos todavía, que fanfarronean misericordes cuando ven que ciertos movimientos, personas y publicaciones insisten en la importancia de la liberación sexual. Les parece una cosa inmeritoria o, por lo menos, propia de personas descarriadas e inmaduras.

Aparte de que algo —o mucho— de esto pueda haber, lo cierto es que la dimensión de una liberación sexual es profunda y muy amplia.

En sustancia se trata de descubrir el camino que ha llevado a una devaluación de nuestra propia vida, de nuestra vida corporal y sensible, con todos sus aspectos de placer y belleza. Porque la sexualidad no es sino la forma peculiar que nuestra vida asume desde

los aspectos irrenunciables de la corporalidad. Y esta corporalidad es, en concreto, masculina o femenina, de uno y muchos seres humanos, de todos los que han existido y habrán de existir. Pues bien, esta corporalidad ha sido menospreciada, ofendida y torturada. Lo ha sido en sí misma y en su forma concreta de varón (enalteciéndolo injustamente) y en su forma de mujer (denigrándola multiformemente).

3. TRAMPAS QUE DEBE EVITAR LA LIBERACIÓN SEXUAL

La liberación sexual se nos presenta como un proceso y como una meta. Pero este proceso está incluido dentro de otro más amplio y radical.

Quiero decir: sería una ilusión imaginarse que la liberación sexual se ciñe a sí sola, sin conexión con los otros campos y factores en que se juega la liberación humana. Si el ser humano sufre la alienación sexual, esta alienación tiene que ver —seguramente mucho— con las otras: la económica, la cultural, la socio-política. Las unas no se evitan sin las otras o sin que las unas influyan notablemente en las otras. Por otra parte, cabe que la liberación se logre en uno o en otro sector y que en los otros se deje incumplida. "Baste considerar el moralismo que triunfa en el terreno familiar y en el de la política sexual de la URSS, e incluso en China Popular, para tener una idea del foso que separa y separará, sin duda continuamente, a los adeptos de una liberación social y a los de una liberación sexual."[1]

Circunscribir la liberación a un solo aspecto haría sospechar que el proceso liberador es conducido en virtud de esquemas unilaterales, dogmáticamente prefabricados, sujeto a objetivos parciales.

Cabe, por tanto, suponer que la liberación lograda a expensas de la liberación sexual, al margen o en contra de ella, no es auténtica liberación. El proceso liberador quedaría restringido.

[1] MERLE, M., *Ideologías de liberación...*, *op. cit.*, p. 28.

Es la trampa de toda ideología triunfante: erigirse en conquistadora y en supresora de la libertad de los demás.

En el fondo es el mal —incurable al parecer de las ideologías y fuerzas que luchan en nuestra sociedad por liberar al hombre—. Unas y otras pintan un cuadro, frecuentemente aterrador, de la alienación del hombre, de las desgracias en que sus contrarios lo han sumergido, de la pretensión de ser ellos únicamente quienes tienen el secreto y el poder de la liberación. Tal propósito se anuncia como liberador, pero por sus fines y estrategias radicales, acabará siendo, con toda seguridad, violento y opresor. "No hay liberación auténtica sin respeto y sin defensa de la libertad. El drama de las liberaciones fallidas o de las liberaciones truncadas consiste en haber perdido de vista que la razón de ser de la liberación no reside en la liberación misma, sino en la promoción o en el incumplimiento de la libertad."[2]

[2] Ibídem, p. 31.

4. A LA SEXUALIDAD SE LE DA SIEMPRE UN SENTIDO Y SE LO EXPRESA EN UNA CULTURA

Si no queremos ser fatalistas, hemos de admitir que en la vida individual y en la convivencia humana se darán siempre hechos y costumbres que reflejarán un determinado concepto de la vida y, en nuestro caso, de la vida sexual. La sexualidad se la ha vivido desde siempre, porque ha existido siempre, de una manera u otra. Ni el hombre, ni la sociedad, ni la historia pueden presentar un solo momento en que la sexualidad no haya sido entendida, vivida, expresada y legislada de manera concreta. Habrá sido más o menos acertada, pero en toda sociedad se ha buscado y se ha establecido un sentido de la sexualidad y unas normas que lo han hecho orientador y válido para la mayoría.

Esto quiere decir que el sentido de la sexualidad no nos viene dado por la naturaleza de una vez para siempre, con inmutado valor para todos. La sexualidad tiene un sentido, pero investigable, jamás agotado, abierto a las percepciones constantes de unos y otros pueblos. Ese sentido es patrimonio de la cultura más que de la naturaleza. Lo que explica que, de cara a una misma realidad, encontremos frecuentemente actitudes y costumbres muy diversas. Es la diversidad de la cultura.

Por lo mismo, esas culturas son susceptibles de estudio, de análisis y confrontamiento. Un confrontamiento que nos hará descubrir lo exacto de unas costumbres y elaboraciones y lo errado o imperfecto de otras, es decir, la posibilidad de un progreso.

Desde este punto de vista, quisiera aludir a las características más salientes de lo que constituye el fenómeno de la miseria sexual,

aquello en que más agudamente cristaliza nuestra alienación y esclavitud sexual, para establecer luego los planteamientos y medios de una posible liberación.

5. EL FENÓMENO DE LA ALIENACIÓN Y REPRESIÓN SEXUAL

El fenómeno de la miseria sexual tiene aspectos más radicales que otros; unos que actúan como fuentes y otros que proceden como consecuencias.

Ateniéndome a este aspecto de mayor radicalidad, voy a señalar lo que podría denominarse el origen de la miseria sexual o, más exactamente, de la alienación sexual.

Alienación porque quien la padece no suele ser consciente de ella. Y si no se es consciente, la alienación ya no es sufrida como carencia, deformación o represión. Se está en la anormalidad con normalidad. Esta situación es propia de quien no tiene conciencia de sí, de su naturaleza, de sus derechos y valores, bien por inmadurez, bien por usurpación de condicionamientos exteriores. Esta conciencia puede llegar a interiorizarse hasta el punto de no dudar de ella y tenerla por legítima. En tales condiciones no es posible el cambio ni el progreso. Es éste, por tanto, el nivel más serio de la opresión sexual.

¿Qué aspectos reservaríamos para este nivel?

No tomar en serio la sexualidad

Un primer aspecto sería la convicción, bastante extendida, de no tomar en serio la sexualidad como una dimensión de la vida.

Alguien dudará de la verdad de esta afirmación, sobre todo si se pone a considerar la mayor naturalidad, franqueza y claridad pública

que ha adquirido el sexo entre nosotros. Hoy el sexo no transcurre ya en el disimulo, la marginación y la hipocresía. En esto me parecen correctas las palabras de Aranguren:

> La vida erótica, el papel del sexo han sufrido enormemente en su estimación, y se les llega a reconocer una significación incluso política, podríamos decir, de la contestación cultural, tanto de la sociedad establecida como del cristianismo [...] Me importa subrayar en el erotismo de hoy esta [primera] fase de tomar en serio el sexo despojado de ornamentos espirituales. La profusión actual de publicaciones y, en especial, de películas eróticas, erótico-sentimentales —las peores de todas—, no hace sino mostrar que, en efecto, para el hombre de hoy, el sexo es algo importante y ello de manera notoria, pública, aceptada.[1]

Sin embargo, son muchos los centros, sectores y personas que, en su interior, mantienen todavía la idea de que el sexo es irrelevante en la vida. Y muchos, los que, en esta hora de mayor mostración pública, lo siguen utilizando frívolamente como trampolín de lucros comerciales o de manipulación política, lo cual es otra manera de rebajarlo.

Creer que el sexo es antiespiritual

Un segundo aspecto de la alienación está en la actitud, más inconsciente que consciente, de que el sexo es antiespiritual. En el fondo esta actitud proviene de pensar que el cuerpo es inmundo, desdeñable, incompatible con el espíritu. Lógicamente, una afición por el sexo denotaría mal gusto, innobleza, desmerecimiento. El sexo, al igual que el resto de la materia, no tendría valor.

> La sexualidad ha quedado entre nosotros o en estado verdaderamente salvaje o, todavía peor, muy negativamente valorada. Hasta el punto

[1] ARANGUREN, J. L., *Erotismo y liberación de la mujer*, Ariel, Barcelona, 1972, pp. 67-79.

> de que la liberación sexual no se ha fundado ni ha consistido en investir de valores positivos al sexo y a sus funciones psicofisiológicas y sociales, sino en declarar que el sexo es totalmente ajeno a toda tensión de valor, con lo cual seguía igualmente devaluado, es decir, neutralizado y codificado, aun dentro del campo progresista y libertario.[2]

Esta actitud, profusamente arraigada, se muestra vigente en tres fundamentales direcciones: en la reducción del sexo a lo puramente animal, en la no educación del sexo por considerarlo malo, y en la señalización de la mujer como el lugar de la tentación y perdición sexual.

En cuanto a lo primero, el sexo sigue siendo materializado, y se impide con ello su humanización, la comprensión de su función, en el crecimiento de la persona, del amor, de la comunicación y de la unión de la pareja. Por otra parte, el proceso sexual se sustrae del proceso global de la persona, de su evolución, de sus implicaciones, de su necesidad de educación. Subyace una postura prerracional, casi sacra, que le hace eludir al hombre su tarea de creación libre y responsable frente al fenómeno de la sexualidad.

Próximo a este distanciamiento, y unido con él, va todo nuestro quehacer educativo. Si lo que pertenece al mundo material y animal no es educable y, además, como en nuestro caso, resulta detestable, lo que en principio se convertiría en mera despreocupación acaba convirtiéndose en asco y condenación.

Pero como lo que va contra la naturaleza no surte efecto, nuestro quehacer se ha convertido en siembra fecunda de temores, desviaciones, neurosis. ¡Cuántas actitudes nuestras impregnadas de este menosprecio y cuántos efectos negativos!

---

[2] CENCILIO, L., "Alineación, frustración y libertad de la mujer", en *Misión Abierta*, junio 1976, p. 24.

En relación con lo tercero, la mujer, apta particularmente para la maternidad y el sexo, ha sido conceptuada por el varón como seductora peligrosa. El varón —piensa éste— debiera bastarse por sí, no necesitar de la mujer, abominar del placer y de los apetitos sexuales; pero al no ocurrir esto, inventa la manera de justificarse y de no perder su dignidad diciendo que cuanto le sucede es por culpa de la mujer. Es ella la que acecha continuamente, la que no sabe hacer otra cosa que provocar, la que tiende las redes del pecado.

> La mujer ha sido durante mucho tiempo menospreciada en virtud del peligro sexual, de la tentación tradicionalmente encarnada en la mujer dentro de una concepción negativa —y unilateral— de la sexualidad. Aquel menosprecio y aquellos anatemas de los padres de la Iglesia han sido superados. pero las mujeres han seguido siendo tachadas de impureza... Hemos podido leerlo en las recientes discusiones sobre el celibato de los sacerdotes. Supone un egoísmo en los sacerdotes desear el matrimonio, la lujuria, la distracción, la pérdida de tiempo [...] ¿Cómo es posible, escribía un lector a Monseñor Riobé, que un hombre que ha tenido entre sus manos el cuerpo de una mujer pueda decir misa al día siguiente?[3]

Negación de igualdad entre varón y mujer

Un tercer aspecto de la alienación que comentamos es la negación de una relación igualitaria entre varón y mujer. El varón ha sido erigido en centro y cima de lo verdaderamente humano. La forma viril de vivir era la perfecta y, por ende, la merecedora de ser tomada como modelo y norma. Una norma absoluta y universal.

Este presupuesto ha contribuido a radicalizar la alienación sexual, haciendo víctima de ella tanto al varón como a la mujer.

---

[3] VAN LUNEN-CHEN, M.T., "La liberación de la mujer, oportunidad y exigencias de la liberación para la Iglesia", en *Ideologías de liberación y mensaje de salvación*, pp. 120-121 [s/ed. y s/año].

a) El varón identificó, sin más, mundo humano con mundo varonil. Esta identificación la proyectó a todos los ámbitos de la existencia. Y así no dudó en presentar como verdad objetiva lo que era simplemente verdad masculina; como derecho objetivo lo que era derecho masculino; como moral objetiva lo que era moral masculina. Y la sociedad se hizo masculina y fue masculina, y el trabajo se hizo y fue masculino, y la universidad se hizo y fue masculina, y la política se hizo y fue masculina.

No hubo relación de igualdad, sino de eliminación y dominio.

Esta identificación de lo humano con lo masculino no se hizo sin que al varón se le atribuyeran una serie de valores que eran considerados los mejores. El varón era racional, descubridor, activo, fuerte, organizador, libre y superior. Todo esto trajo una subestimación de los otros valores aplicados al varón. Él no sabía —no debía saberlo—qué era ternura, intimidad, respeto, colaboración, igualdad.

b) La mujer, como resultado accidental que era de la naturaleza, consistía en "ser con referencia al varón". Éste lo era todo; ella era la parte que este todo necesitaba y que, sólo en función de él, cobraba justificación.

La mujer, por necesidad, resultaba un ser inferior, subordinado al varón. Era su sombra, su compañía, su objeto y víctima.

No en vano el tema de la liberación sexual está en el centro de la conciencia actual. Diversos factores han contribuido a desmontar el mito de una libertad individual en medio de una sociedad no libre. Entre otros, han operado en este sentido el marxismo, el freudismo y el existencialismo. Las fuerzas de los sistemas socioeconómicos, los complejos del inconsciente, los engaños de un idealismo inoperante han puesto de relieve la verdad de que la libertad, a nivel individual y colectivo, está casi por estrenar.

Sería necio, en cuanto a la liberación sexual, negar los adelantos de este último siglo, como pueden ser la superación del dualismo

entre espíritu y cuerpo (amor y sexo), la recuperación de la erotología como comportamiento propio de la pareja humana (del matrimonio), la inserción de lo sexual en lo personal, la relativización de los dos sexos como dos tipos puros, etcétera.

Pese a todo, o acaso por esto, la ola de la liberación sexual está en fase de crecimiento. Es cada vez mas fuerte la repulsa de todo lo que suponga condenación o discriminación del sexo. Esta repulsa apunta a algo que se intuye cada vez con más fuerza: tenemos una cultura —la occidental— que es antisexual, asexual, discriminatoria y masculina. Como lo es también la sociedad entera.

Entra en juego la colisión de una cultura establecida con otra que está por establecerse. Pero que, incipiente y todo, tendría como imprescindible este aserto: la liberación sexual es incompatible con la cultura occidental. Esto supone remoción y hasta ruptura de puntos que hasta hoy se consideraban naturales y sagrados y que ahora se los descubre como simples invenciones de la historia y de la cultura. "Nuestra cultura, la cultura occidental, es masculina por sus tres o cuatro costados, desde sus tres o cuatro raíces, la semítica, la griega y romana y la germánica."[4] Se requeriría —en visión de los más radicales— "una revolución cultural, la debelación de la cultura que hoy pretende serlo por antonomasia, la cultura occidental y su sustitución por la —o una— contracultura".[5]

Creo que todo esto nos obliga, antes de dar nuestra propia solución, a internarnos un poco en los planteamientos que algunos autores de nuestro tiempo ofrecen al problema.

S. FREUD: no hay liberación sexual sin represión

La hipótesis científico-filosófica que Freud elabora, en torno a la comprensión de nuestro problema, parece concretarse en lo siguiente:

---

[4] ARANGUREN, J. L., *Erotismo y liberación...*, *op. cit.*, p. 103.
[5] Ibídem, p. 126.

a) La zona de los instintos gobernada por el principio del placer

El individuo humano está constituido por una estructura instintiva fundamental que funciona en él a modo de un proceso vivo. Dentro de esta estructura cabe señalar la presencia de los instintos: el de la vida (o sexo) y el de la muerte, los cuales representan la parte más profunda, atemporal y amoral del sujeto humano.

Concretamente, el instinto sexual se mueve dentro del cuerpo como un principio global y difuso, de gobierno autónomo, con aspiración a desenvolverse libremente. Esta libertad la expresaría en la búsqueda directa del placer, como su objetivo central. Objetivo que, por ir asociado con percepciones corporales agradables y muy intensas, resulta particularmente vivo.

El instinto del sexo, dejado a su plena espontaneidad, buscaría siempre la gratificación, al margen de instancias o consideraciones del mundo exterior; rehuiría el esfuerzo, la lucha por la vida, el trabajo como medio para remediar necesidades, la sociabilidad. Con lo cual se convertiría en peligroso y acabaría por autodestruirse y destruir al individuo que lo sustenta.

Esta zona de los instintos (del inconsciente, del "id") estaría gobernada por el llamado "principio del placer".

b) El principio de realidad organiza la represión

Por eso, individual e históricamente, el hombre, al entrar en contacto con la realidad exterior, se siente comprometido a controlar esta función primaria del instinto y a desarrollar en su vida otras funciones secundarias. Habida cuenta de lo que se juega, no tiene más remedio que autoimponerse y organizar la represión. Y así los instintos deben ser inhibidos, apartados de su natural meta, sometidos a un control que asegure el bien y la perpetuación de la especie.

Con esta función secundaria el individuo modifica y domina el instinto, no porque sí o por una especie de afán destructivo, sino porque sólo de esta manera puede asegurarse el trabajo, la convivencia, la satisfacción individual y colectiva de las necesidades. La obtención del placer no será inmediata ni total, sino retardada y con renuncia, pero llegará y producirá los positivos frutos de un mundo civilizado: la cultura y el progreso.

Esta función es propia del individuo racional, del ego maduro y organizado, y la ejerce el llamado "principio de realidad". Por paradójico que parezca, el principio de realidad sustituye y destrona al principio del placer, pero por necesidad y con la única intención de apartarlo de la esterilidad y la hecatombe. Cierto que el principio de la realidad es el que está en la base de la sociedad moderna, de esta sociedad tecnológica e industrial. Y cierto que este principio está abocando a una serie de fallos, abusos y contradicciones. Son estos los aspectos negativos de la cultura, deplorables, pero inevitables si se quiere asegurar el progreso.

c) No hay libertad ni progreso sin control de los instintos

Es decir, la historia humana, individual y colectiva, es una historia de libertad y progreso, pero esta historia requiere como condición indispensable el control de los instintos, la represión. Esta historia es una lucha contra la libertad instintiva. Los instintos de la vida, del sexo, no pueden ser dejados a su aire, a su natural expansión, a sus ansias de placer. Deben ser sacrificados. Sólo así es posible la civilización.

Por otra parte, esta energía de los instintos no muere nunca, pervive subterráneamente, por tanto es necesario que el hombre reestablezca y reorganice ininterrumpidamente los medios e instituciones de su control y dominio. Esto es lo que hace que la existencia instintiva del individuo adquiera un aspecto histórico, dinámico, que coincide prácticamente con la realidad cultural y socio-histórica del hombre construida a cada momento.

El principio de la realidad opera como una fuerza de racional utilización de los instintos, de dominación permanente, que no puede faltar en ninguna de las formas de civilización. Si se cree en el progreso y se quiere asegurar la libertad no hay más precio que el establecimiento de esta dominación de los instintos. El instinto del sexo tiene como compañero inseparable el instinto de la muerte o, al menos, comporta un cierto componente de agresión que es preciso contener si no se quiere acabar en la barbarie.

Socialmente hablando, una útil racionalización del instinto sexual es la que ha obligado a desexualizar el cuerpo humano, a descolocarlo de su interna y global tendencia a la erotización, pues originariamente el instinto libidinoso sería ilimitado, acaparador, opuesto a la productividad y se pondría a funcionar como un fin en sí mismo. Por ello, el principio de la realidad lo asume y lo modifica, reduciéndolo a categoría de medio: la sexualidad ya no tiene entonces categoría de fin en sí misma, ni se la justifica como búsqueda autónoma del placer, sino como medio, medio supeditado a la genitalidad meramente procreativa, heterosexual y monogámica. Sólo de esta manera el individuo es socialmente útil, productivo. El cuerpo deja de ser un instrumento de placer y se convierte en un instrumento de trabajo.

Esta dominación del instinto queda asegurada por las funciones que el "superego" ejerce sobre el individuo. La represión, tal como está organizada en la sociedad, llega al niño en su debilidad y dependencia, le llega desde los influjos y condicionamientos del medio ambiente, desde sus típicos representantes (padres, educadores), los introyecta, los hace suyos y llega a hacer de ellos su propia conciencia.

Como se ve, la teoría de Freud es, de alguna manera, dualista. Dualista en el sentido de que los instintos proceden y tienen su asiento natural en la región viva del inconsciente humano, orientados al placer, ansiosos de alcanzar el reposo, la quietud, casi la muerte, como eliminación total de toda tensión. Por ello mismo se muestran como incompatibles con el principio de la realidad —de la razón, del "logos" ordenador— y necesitan una modificación y represión.

W. REICH: la represión es, en última instancia, cultural y política

a) El hecho de la "miseria sexual"

W. Reich afirma reiteradamente que el individuo humano y la sociedad en general sufren un mal, una especie de peste, que él llama "miseria sexual".

Esta miseria es amplia, profundamente real y variada:

> Los civilizados no pueden alcanzar su satisfacción sexual ya que su estructura sexual está disgregada neuróticamente (a consecuencia de los frenos morales impuestos por el sistema educativo). Las estadísticas demuestran que casi el 90 por 100 de las mujeres y el 60 por 100 de los hombres están psíquicamente enfermos, sexualmente disturbados e incapacitados para experimentar satisfacción.[6]

"La miseria sexual se manifiesta en la continencia sexual y, por este camino, en neurosis, perversiones y delitos sexuales."[7] "Asistimos en la juventud a la deformación y embrutecimiento de la vida sexual; en lugar de sitios higiénicos y tranquilos para la vida sexual, sólo disponen de zaguanes y rincones para un tráfico sexual angustioso y precipitado."[8]

Reich es un científico y no cae en la costumbre de lamentar este hecho como algo fatal, hereditario, diabólico. Tampoco se contenta con la explicación corriente, la tradicional u oficial. Él se enfrenta con un hecho profundamente humano, que tiene que ver con el núcleo íntimo de la sexualidad, con la salud del individuo, con la cultura, con los más importantes hechos sociales, con las fuerzas económico-sociales.

---

[6] REICH, W., *La irrupción de la moral sexual*, Homo sapiens, Buenos Aires, 1973, p. 34.
[7] Ibídem, p. 19.
[8] Ibídem, p. 27.

b) La negación de la bondad sexual y sus consecuencias

A lo largo de su investigación aparece claro que: la sexualidad es para él el punto central de la vida; la naturaleza sexual le ha sido denegada sistemáticamente al individuo, hasta destruirla, hasta crear en éste una permanente hostilidad contra ella, hasta considerarla en franca antítesis con la cultura. La denegación de esta naturaleza sexual del hombre es la que origina, de una manera u otra, todas las perturbaciones psicológicas y caracterológicas, todas las desviaciones y perversiones.

W. Reich no se contenta con afirmar la natural bondad de la vida sexual y el derecho que el hombre tiene a vivirla con espontaneidad. Estudia también las consecuencias que trae la negación de este hecho, al cual él califica indistintamente con las palabras "represión", "negación", "supresión sexual" y, en otros términos: regulación moral de la sexualidad.

Reich acomete la empresa de ver cuándo en la historia de la humanidad se origina esta represión, en qué condiciones sociales y económicas brota, cómo funciona, cómo se imparte y transmite, si es connatural a toda la evolución cultural o sólo a determinadas formas de la cultura, qué papel juega la moral en esta represión, etcétera.

Desde un punto de vista histórico y etnológico, Reich no descarta la posibilidad de que el matriarcado fuera una organización de la sociedad, de la economía y de la sexualidad, anterior al patriarcado. En el patriarcado se da la propiedad privada, la esclavitud de la mujer, una represión sexual muy semejante a la nuestra. Es una organización más compleja y complicada. El matriarcado, por el contrario, se caracteriza por la libertad sexual y por una economía comunitaria y primitivamente comunista. Es una organización más simple y, por ende, más próxima al estado original y natural de la humanidad.

En concreto, los estudios de Malinowski —etnólogo inglés— sobre los trobrianditas arrojan una luz especial sobre la relación entre las formas sexuales y económicas de la sociedad. Tales investigaciones

demuestran que esta sociedad —de configuración especialmente matriarcal— carece de represión sexual y, por consiguiente, de miseria sexual. Sus miembros viven en un correcto ordenamiento sexual; niños y jóvenes no manifiestan trastornos; todos viven en una completa capacidad de satisfacción sexual.

c) La represión sexual nace con el sistema económico patriarcal

Sea lo que sea de los estudios etnológicos, Reich afirma categóricamente:

1. La distorsionada vida sexual no emerge del individuo en cuanto tal, ni se presenta como una condición previa para el desarrollo de la cultura, como si ésta naciera de la sexualidad reprimida. Es la sociedad —concretamente la sociedad patriarcal— feudal, burguesa, capitalista, la que origina y practica la represión sexual como algo propio, como un elemento indispensable para su funcionamiento.

2. Históricamente la represión sexual comienza cuando aparece el sistema económico patriarcal, basado en la economía privada. Este sistema funciona basado en dos clases fundamentales: la propietaria y dominante y la desposeída y dominada; los que son dueños de los medios de producción y los que están sometidos a ellos por un contrato de trabajo.

3. Este sistema está alimentado por la avaricia, el egoísmo, la acumulación, el ansia de subsistir. Los representantes de tal sistema no se contentan con poseerlo ellos mismos, quieren transmitirlo y asegurarlo para el futuro. Por lo cual, lo que comenzó siendo restricción sexual se convierte automática e inexorablemente, en represión sexual. La pervivencia del sistema económico social patriarcal, basado en la economía privada, postula la implantación de la represión sexual.

4. Son precisamente los dueños y beneficiarios de este sistema quienes necesitan crear una educación, una moral y una ciencia que sirva a sus intereses y decreten por necesidad el imperativo de la continencia antes y fuera del matrimonio. Como consecuencia inmediata, la sexualidad quedaría reservada exclusivamente al matrimonio monógamo y a la familia patriarca. Son éstas las dos instituciones esenciales de la sociedad capitalista, imprescindibles para su mantenimiento.

5. De esta manera se produce y consolida el fenómeno de la inhibición de la sexualidad, ya desde la niñez y proseguida luego a lo largo de la juventud.

   El efecto de esta inhibición es triple.

   Obra contradictoriamente en el individuo, pues reprime mediante la continencia, por una parte, y aumenta la necesidad sexual, por otra. Malogra, disminuyéndola, la capacidad de satisfacción del individuo. Provoca en éste reacciones enérgicas equilibradoras: enfermedades sexuales, neurosis, perversiones y formas de relación sexual asociales.

6. Educación, moral y ciencia actúan sobre el orden económico-social en un sentido conservador, haciendo que los explotados y reprimidos acepten el orden que los explotadores y represores les imponen. Por lo cual esta sociedad se opone a los anticonceptivos, a la reforma del matrimonio, a la liberación de la sexualidad juvenil. En el fondo persigue el respeto incondicional a la autoridad, el sometimiento más cabal, anulando toda potencia crítica y de libertad. Se opera de esta manera el arraigo ideológico del sistema en los individuos de la clase oprimida, la masa sirviendo a la reacción política.

7. La represión sexual no nace del individuo humano como tal, ni siquiera de la cultura en cuanto tal; nace como un fenómeno propio de la sociedad y cultura capitalista.

d) La sexualidad, necesidad central del individuo

Se trata de extraer más directamente lo particular de la teoría de Reich, podemos concretarla en lo siguiente:

Todo hombre nace provisto de sexualidad. Ésta es, para todo individuo humano, no sólo una necesidad propia e importante, sino la necesidad central.

Esta necesidad aparece en la vida concreta de cada hombre como originante de tensión sexual, la cual es alimentada por secreción interna y por excitación exterior. Tal tensión implica ansia de satisfacción y distensión. La tensión en los órganos sexuales —especialmente en los genitales— que se experimenta psíquicamente como deseo sexual (deseo de satisfacción = deseo de goce) impulsa a la actividad sexual por medio del acto sexual y, como concomitante o consecuencia, a la conservación de la especie.

Todo individuo humano acepta una u otra forma de regulación de la satisfacción de la necesidad sexual. Pero, por lo general, el individuo acepta la regla que establece e impone la sociedad. Un ejemplo es el que nos ofrece la sociedad capitalista.

Sin embargo, la influencia y condicionamiento que la sociedad impone no es tal que sea ella la creadora de la necesidad sexual.

Ésta preexiste y pertenece al individuo como algo propio, a un individuo que está en la "base" de la sociedad y de la historia dentro de un determinado sistema. El sistema no hace sino asumir esa necesidad e interpretarla y regularla en un sentido o en otro. Es, pues, el sistema el que cambia y puede ser modificado.

e) Regulación y recto ordenamiento de la sexualidad

No hay otra manera de regular correctamente la necesidad sexual que una correcta satisfacción de la misma. Esto exige que la sexualidad sea enderezada a su verdadera meta, que es la genitalidad,

procurando una potencia orgiástica. La potencia orgiástica consiste "en la capacidad de abandonarse al fluir de la energía biológica sin ninguna inhibición, la capacidad para descargar completamente toda la excitación sexual contenida mediante contracciones placenteras involuntarias del cuerpo".[9] Esta es "una función biológica y primaria que el hombre tiene en común con todos los organismos vivos".[10]

La sexualidad tiene una capacidad para ser sublimada a través de múltiples variantes (espíritu imaginativo, interés técnico, investigación científica, trabajo). Pero la sublimación no puede hacerse más allá de un determinado grado.

Lógicamente, toda neurosis, toda agresividad, toda conducta, asocian una "energía sexual contenida" y denotan "una perturbación de la satisfacción orgiástica".

Los individuos que viven con naturalidad la potencia orgiástica son para Reich individuos de "carácter genital", pues han recuperado la "bondad de la capacidad para amar o la potencia sexual". Estos individuos tienen actitudes distintas hacia el mundo, hacia la gente: son espontáneamente sociales, sin impulsos violentos.

Un recto ordenamiento de la sexualidad,

> [...] es incompatible con una moral —que opera como deber— y que se opone a la gratificación natural instintiva. La autorregulación sigue las leyes naturales del placer, no sólo es compatible con los instintos naturales, sino que opera más bien idénticamente con los mismos. La regulación moral crea un conflicto intenso, el conflicto de *naturaleza* versus *moral*.[11]

El hecho que no se acepte esta manera natural y beneficiosa de regular la sexualidad se debe a que:

---

[9] REICH, W., *La función del orgasmo*, Paidós, México, 1997, p. 92.
[10] Ídem.
[11] Ibídem, p. 146.

- La mayoría de los individuos están revestidos de un peculiar carácter-coraza que les impide cambiar.

- En estos individuos manda el "deseo de ganarse la vida", "el hecho de mantener su puesto en la organización vigente", "su actitud de dependencia hacia la autoridad", "el miedo a salirse del sistema quedándose solos y desamparados, sin posibilidades de subsistencia". Todo esto les obliga a combatir y a destruir lo más hermoso, lo más verdadero, lo mas propio y a no enfrentarse con un orden y una cultura que son desnaturalizantes: "Puesto que las gentes no pueden ni se animan a vivir su verdadera vida, se aferran a este último destello de ella, que se manifiesta en hipocresía".[12]

f) Medidas para acabar con la desnaturalización de la sexualidad

La desnaturalización de la sexualidad no tiene origen en el individuo. Por lo cual sería vano pretender una curación de ella a través de una profilaxis individual. Reich propone otras medidas: 1) Abolir la educación familiar autoritaria. La familia autoritaria es una familia patológica en que se respira un ambiente erótico. 2) Crear un tipo nuevo de matrimonio que no sea el derivado de los procesos económicos y sociales del sistema capitalista. En este sistema las necesidades sexuales quedan destruidas. 3) Abolir el orden socioeconómico capitalista creador de una estructura económica y psíquica mecanizada. Tal abolición supone la creación de una nueva cultura (ciencia, investigación, moral, educación) que no esté al servicio de la represión. 4) Tener la valentía de llevar los descubrimientos científicos a la realidad: "Hay descubrimientos científicos de los que, en la práctica, sólo se sigue una cosa, y nunca la otra. Todo descubrimiento científico tiene su fundamento en una concepción del mundo y tiene consecuencias prácticas en la vida social".[13]

---

[12] Ibídem, p. 150.
[13] Ibídem, p. 166.

g) El individuo no es naturalmente malo. Condiciones socioeconómicas deforman su anhelo innato de felicidad

Esto equivale, según Reich, a ser pragmático. Y critica a Freud por su fatalismo y, sobre todo, por no haber sido consecuente con sus principios. Freud no bajó del plano puramente científico al plano pragmático. Llegó a considerar que el individuo humano era, por naturaleza, destructivo, irresponsable, malicioso, incapacitado para conseguir la felicidad. Las gigantescas dificultades de una masa enferma y el fracaso de la democracia rusa le hizo desistir de tal empeño.

Reich, por el contrario, piensa que hay individuos "corruptos", incapaces de pensar, desleales, llenos de lemas desprovistos de sentido, traidores o, simplemente, vacíos. Pero esto no es natural. Las condiciones de vida imperantes los han hecho así. En principio estos individuos podrían volverse diferentes, decentes, rectos, capaces de amar, sociales, cooperativos, leales y sin compulsión social. Debería reconocerse que lo que se denomina "malo" o "antisocial" es realmente "neurótico".

¿Cómo es esto posible? Simplemente aclarando que en el individuo humano hay un anhelo radical de felicidad que no puede ser desterrado. Este anhelo es de naturaleza biológica, pero muy desconocido todavía. Este anhelo puede ser deformado secundariamente por determinadas condiciones sociales. La deformación "tiene como fin facilitar a los padres la sumisión de los niños a la autoridad". "La represión sexual sirve a la función de mantener más fácilmente a los seres humanos en estado de sometimiento, al igual que la castración de potros y toros sirve para asegurarse bestias de carga."[14]

Esta castración puede ser genital o de tipo psicológico, con los consiguientes complejos de angustia sexual y sentimiento de culpa.

[14] Ibídem, p. 177.

La educación está orientada a crear "una estructura caracterológica" negadora del sexo, que sirva para mantener el orden existente y sus correspondientes instituciones.

La represión sexual no es, según Reich, de origen biológico ni da lugar a una sexualidad latente en el niño ni a un conflicto natural con sus padres. Tiene su origen estrictamente sociológico y cultural y puede ser modificado.

H. MARCUSE: Hacia un orden no represivo: la concepción estética, nuevo principio de liberación

Marcuse intenta trazar su propia teoría apoyándose en parte en los conceptos de Freud, pero dando a éstos un significado mucho más amplio que el que les diera el mismo Freud. De hecho, la concepción de Marcuse es diferente y, en notables aspectos, divergente.

a) Situación inhumana de la represión

Marcuse comienza por afirmar nuestra situación inhumana de represión sexual:

> La libido sigue llevando la marca de la supresión y se manifiesta asimismo bajo formas horribles bien conocidas en la historia de la civilización; en las orgías sudistas y masoquistas de las masas de los desesperados, de las 'élites' sociales, de las hambrientas bandas de mercenarios, de los guardianes de las prisiones y los campos de concentración. Tal liberación de la sexualidad da salida a una necesidad periódica provocada por la intolerable frustración; fortalece antes que debilita las raíces del constreñismo instintivo; consecuentemente ha sido empleada una y otra vez como pretexto para los regímenes supresivos.[15]

[15] MARCUSE, H., *Eros y civilización*, Seix Barral, Barcelona, 1969, p. 189.

"Las formas inhumanas, compulsivas, coactivas y destructivas de las perversiones suelen estar ligadas con la perversión general de la existencia humana en una cultura represiva."[16] "La fuerza total de la moral civilizada fue movilizada contra el uso del cuerpo como un mero objeto, medio e instrumento del placer; este uso fue convertido en tabú y permanece como el mal reputado privilegio de las prostitutas, los degenerados y los pervertidos."[17]

Este es el hecho. Pero un hecho que denota de un modo transparente la más radical y global represión de la existencia humana.

b) Raíz del mal: concepción antagónica del ser humano; enemistad entre el espíritu y la materia

Esta mayor amplitud de represión cobra forma en la actual organización de la civilización, en el concreto establecimiento que ha adquirido "el principio de la realidad".

Nos basta, para comprobar esto, referirnos al mundo importante del trabajo. El trabajo es medio y ley de vida, exigencia de realización personal. Pero este trabajo, tal como funciona en nuestra sociedad, resulta enajenante.

El hombre, de hecho, no se siente libre y a gusto en su trabajo; lo acepta como impuesto, como una rutina con el consiguiente cansancio y empobrecimiento. Y lo más irónico es que los bienes extraídos de él escapan a su control y distribución. Un grupo minoritario lo posee y lo destina a objetivos particulares de lucro y de muerte. El trabajo no sirve al hombre, a sus necesidades, se ha convertido en objeto de explotación violenta, de conflicto irremediable con el hombre mismo.

Esta situación del trabajo enajenado no ha ocurrido al azar. Ha sido el hombre quien con su particular concepción de la existencia

[16] Ibídem, p. 190.
[17] Ibídem, p. 188.

ha hecho posible este orden enajenador y represivo. El mal está en haber conceptuado al hombre como un sujeto constitucionalmente antagónico, dividido en dos esferas irreconciliables: la esfera alta y la esfera baja, espíritu y materia, valores superiores y valores inferiores, encasillando a la primera bajo el dominio del principio de la realidad y a la segunda bajo el dominio del principio del placer.

Dentro de esta división, el principio de la realidad ha sido consagrado como el verdadero, el auténticamente justo y ha resultado el predominante. En virtud de él, el principio del placer ha sido inhibido, denostado y prácticamente convertido en tabú.

De esta manera, el principio de la realidad ha subyugado toda la dimensión sexual y sensual, estética, de la existencia humana. La ha hecho vivir en un reino de necesidad y de dolor, de extrañeza, de ruptura radical con el yo, de incompatibilidad con la naturaleza y la sociedad. Es ésta, nuestra civilización, la que, pese a sus gigantescos adelantos, tiene al hombre herido y reprimido.

c) La civilización actual ofrece condiciones para romper el cerco de la represión

Marcuse rechaza la necesidad de este orden represivo, la inevitabilidad de tener que sucumbir a este engranaje de nuestra civilización. No se le oculta que el poder establecido acosa al hombre, hasta en su ocio, para no dejarlo solo y suprimirle la posibilidad de una actividad imaginativa y libre.

Marcuse considera roto el cerco de la represión. Ésta, por muy sublimada que sea, subyuga las facultades del hombre, desublima los valores inferiores. Nada extraño que los instintos suprimidos traten de afirmarse de un modo salvaje. Es su desquite.

Por tanto, es claro, que Marcuse critica el principio de la realidad establecida y lo rechaza como inválido, al menos como se configura en la sociedad de hoy. Pues tal principio, lejos de contener una represión que él llama básica, imprescindible, en cuanto acordada

por todos, para la satisfacción de necesidades comunes, resulta obviamente excesiva, montada por grupos dominantes y en función de intereses particulares.

No obstante, la civilización misma parece ofrecer condiciones para salir de esa represión y caminar hacia un nuevo orden no represivo.

Las condiciones son: la productividad grande de nuestra industria, con medios suficientes, técnicamente perfeccionados para que el hombre no siga en la lucha todo el tiempo, una lucha competitiva y contra su voluntad. El producto del trabajo es tal y tan grande que permite ser distribuido con arreglo a las necesidades de todos, evitando la subyugación de la mente y del cuerpo del hombre.

La liberación es posible porque la necesidad ha sido vencida por la abundancia. Sólo en la abundancia es posible la libertad.

d) La concepción estética de la vida, nuevo principio de liberación

Dentro de estas condiciones puede abrirse camino un nuevo principio: el de la concepción estética de la vida. Una concepción que tratará de armonizar la sensualidad con la razón, el espíritu con la materia, el individuo con la sociedad.

Para ello hay que invertir el actual camino y moral de la civilización: hay que desublimar la razón y sublimar la materia, destronar a aquélla de su oficio triunfante y tiránico y revestir a ésta de valor y dignidad.

Ejercer esta función corresponde a la facultad estética que es, de por sí, corporal, espontánea, receptiva, intuitiva, afectiva, creadora, expansiva, más subjetiva.

Esta facultad debe rescatar todas las potencialidades del hombre, cultivando el conocimiento sensual, los valores propios de los sentidos y sentimientos, la activación de la fantasía y del juego, el interés por el espectáculo, el despliegue creativo de todas las facultades.

El orden represivo actual impide que el hombre se mueva con libertad, como autor de su trabajo y protagonista de sus actividades. En el nuevo orden, el trabajo dejará de ser enajenador; la imaginación, el juego y el arte ocuparán al hombre y lo reconciliarán consigo, con los demás y con la naturaleza. El trabajo estará subordinado al hombre, a sus necesidades reales, a su felicidad; no tendrá más disciplina que la exigida y acordada por todos para remediar lo que sea en provecho de todos. Será un trabajo diferente, libre, sin ahogo para las facultades del hombre.

La realidad establecida quedará así liberada, pronta para un nuevo progreso y una superior forma de civilización.

Por otra parte,

> [...] la noción de orden no represivo debe ser probada primero en el más desordenado de todos los instintos: la sexualidad. El orden no represivo sólo es posible si los instintos sexuales pueden, gracias a su propia dinámica y bajo condiciones existenciales y sociales diferentes, generar relaciones eróticas duraderas entre individuos maduros.[18]

e) Revalorización del cuerpo y erotización de la existencia

Supuesta la introducción de este nuevo principio de civilización, se revalorizará el valor del maltratado y debilitado cuerpo; volverá a ser sexualizado reactivando sus zonas erógenas; se resucitará la sexualidad polimorra pregenital; se logrará que la sexualidad pierda su primacía genital y readquiera su capacidad de goce:

> Con esta restauración de la estructura original de la *sexualidad* la primacía de la función genital es rota, del mismo modo que la

[18] Ibídem, p. 186.

> desexualización del cuerpo que acompaña a esta primacía. El organismo en su totalidad llega a ser el sustrato de la sexualidad y, al mismo tiempo, el objeto instintivo deja de estar absorbido por una función especializada, la de poner *en contacto los genitales de uno con aquellos de alguien del sexo opuesto*. Agrandando así el campo y el objetivo del instinto, llega a ser vida del organismo entero. Este proceso casi naturalmente, por su lógica interior, sugiere la transformación conceptual de la sexualidad en eros. [19]

Lógicamente, esta nueva visión de la sexualidad como eros tenderá a disolver las instituciones privadas interpersonales de la familia patriarcal, y monogámica, tal como están establecidas en nuestra cultura y sociedad.

Al mismo tiempo, la sexualidad erotizada investirá de valor no sólo al cuerpo propiamente dicho, sino a toda la persona y las relaciones totales de su vida. El trabajo se convierte de necesidad en placer. La vida entera se sumerge en relaciones de tipo libidinal, por las cuales el individuo empieza a experimentarse de otra manera haciendo posible la subversión de la filosofía antihumana de una productividad violenta.

> El impulso biológico (dentro de este nuevo significado) llega a ser un impulso cultural. El principio del placer revela su propia dialéctica. La aspiración erótica de mantener todo el cuerpo como sujeto-objeto del placer pide el refinamiento continuo del organismo, la intensificación de su receptividad, el crecimiento de su sensualidad. La aspiración genera sus propios proyectos de realización: la abolición del esfuerzo, el perfeccionamiento del medio ambiente, la conquista de la enfermedad y la muerte, la creación del lujo. Todas estas actividades salen directamente del principio del placer y, al mismo tiempo, constituyen un trabajo que asocia a los individuos en unidades más grandes; al dejar de estar confinadas en el dominio mutilante del principio de actuación, modifica el impulso sin desviarlo de sus aspiraciones. Hay sublimación y, consecuentemente, cultura;

[19] Ibídem, p. 191.

> pero esta sublimación actúa dentro de un sistema de relaciones libidinales duraderas y en expansión, que son en sí mismas relaciones de trabajo.[20]

Este proceso de la facultad estética lleva más que a una simple liberación de la libido: la transforma. La transforma en el sentido de que la esparce más allá de la estricta genitalidad, haciéndola entrar en las relaciones privadas y públicas, con un fin pacificador y unitivo. Entonces, lejos de llegar a una sociedad peligrosa, amenazada de destrucción por maníacos sexuales, llegamos a una sociedad libre, con el *periclitamiento* de las formas horribles y pervertidas en que la sexualidad aparecía dentro de un orden represivo.

[20] Ibídem, p. 197.

6. ESPERANZA Y FUNDAMENTO DE UNA AUTÉNTICA LIBERACIÓN SEXUAL

Creo que resulta estimulante la visión de estos diversos planteamientos en torno a la liberación sexual. Son de hoy y de autores renombrados.

Empalmando con sus propias ideas y preocupaciones, expongo elementos que quizá contribuyan a comprender y resolver mejor el problema.

El hecho de la miseria y alienación sexual

Es demasiado evidente la represión sexual que estos autores denuncian. Este es un hecho grave que afecta a muchos individuos y que se extiende a amplios sectores de la sociedad.

Ante este hecho es frecuente todavía la postura de aquellos que se escandalizan, de los que cierran los ojos hipócritamente y lanzan diatribas contra el sexo, sobre todo hoy, cuando se cree estar llegando a cotas desconocidas de desenfreno y relajación. Cabe también la postura de los aprovechados, de los que en nombre de la libertad comercializan con el sexo. Unos y otros eluden el problema.

Tras la ola actual de mayor publicación sexual, subsiste la represión sexual. La sexualidad sigue, en su más profunda intimidad, desconocida y maltratada. Esa sexualidad tiene sus derechos y, al no ser reconocidos, provoca sus revanchas: es la pornografía, la explotación comercial, la despersonalización.

El problema debe ser diagnosticado en su raíz. No obstante nosotros intentamos curarlo eliminando sus efectos negativos, pero sin que sorprendamos la causa profunda de ellos.

Sin sexualidad no se puede vivir. A la sexualidad hay que afirmarla; ¿tiene una forma de ser, un derecho y un papel en la existencia? Reconocido esto, surgirá una nueva sexualidad. Y el hombre no tendrá necesidad de dedicarse, en la clandestinidad, a buscar formas patológicas de vivirla.

Tras las causas de la represión sexual

El hombre es historia, es cultura y es economía. Pero es, también, vida personal.

El hombre tiene una consistencia propia, capacidades originales, una naturaleza que no comparte con los otros seres, que le hacen ser él mismo.

Pero estas capacidades las recibe inicialmente, en un estado de indeterminación, en medio de una sociedad constituida. Esta sociedad tenderá a hacer suyo el nuevo ser humano, a labrarlo y conformarlo de acuerdo con las pautas y valores propios de ella. Esta sociedad —toda sociedad— es compleja, con un todo que implica al mismo tiempo economía y cultura, organización socio-política y derecho, vida individual y orden público.

Quiero decir que en el desarrollo de toda vida individual interviene la sociedad multiformemente, introyectando en el sujeto la imagen variada de sus valores. Indudablemente entre estos valores habrá una relación, una mutua interdependencia, pero ninguno será siempre el primordial y el exclusivo. El papel e importancia de cada uno de ellos puede variar con la historia y, por consiguiente, en el entramado concreto de la sociedad y del individuo.

En este sentido me resisto a poner la fuente de la represión sexual sólo en el individuo, en la innata maldad de sus instintos, o en la sociedad en la intrínseca maldad de sus instituciones. No es así la realidad de la vida.

El individuo se debe a la sociedad, porque es naturalmente social y la sociedad se debe al individuo porque es producto genuino de la vida individual. La contraposición o dualismo (entre individuo y sociedad haciendo del individuo el principio y la reserva de lo bueno —o de lo malo— y de la sociedad el principio o reserva de lo malo — o de lo bueno—) no tiene sentido, por irreal.

La historia humana es, simultáneamente, individual y socio-histórica, en dialéctica incesante. Ninguna forma socio-histórica —ningún concreto establecimiento del principio de la realidad— es extrínseca al individuo, definitiva o terminada completamente. Esto sería estancar la historia, cerrarla en un determinismo o en un fatal inmovilismo. ¿De quién y de qué sería expresión esa historia? Ni, por otra parte, ninguna vida individual puede ser entendida como extrínseca a la historia, con formas de vivir innatas, definitivamente válidas. Esto sería hacer del individuo una isla, un fósil y no una realidad viva.

Una visión unitaria y dialéctica de la vida nos permite hablar de revisión y de progreso. El individuo es social y, como tal, puede moverse en la sociedad, activa y creadoramente, sin quedar absorbido ni dominado por ella. Puede erigirse en ella como instancia crítica, de corrección y reforma, precisamente porque su potencialidad original no queda desmenuzada por la sociedad. Puede criticar su total organización, sus aspectos económico-sociales y culturales. Criticarlos para superarlos, por encontrarlos deficientes, desbordados, anquilosantes del progreso humano.

Desde esta perspectiva plasmo en estos puntos concretos la necesidad y posibilidad de una liberación sexual.

Eliminación de una antropología y cultura dualista

Prescindiendo ahora de la correlación de la cultura con lo económico, lo cierto es esto: tenemos una antropología y una cultura dualistas, que están a la raíz de la profunda desvalorización y condenación del sexo.

Esta cultura es herencia nuestra, occidental y, aunque van superándose muchos de sus enfoques, persiste como uno de los factores más decisivos en la represión del sexo.

En esto estoy con Reich y Marcuse y voy contra Freud.

El hombre es dimensión y estructura instintiva, pero no mala. ¿Por qué toda una mentalidad ha menospreciado y castigado ininterrumpidamente el sexo? ¿Por qué ha sido posible conceptuar la vida corporal y sensible, la zona del inconsciente —del id— como vida inferior, sospechosa, indigna y necesitada de represión? ¿Por qué se ha inventado para ella el principio del placer, con la misión de controlarla, sacrificarla y eludirla? Esta vida ha sido sinónimo de vida innoble, inferior, ilusoria, propia de personas infantiles e inmaduras en que una persona mayor no podía demorarse sin vergüenza.

Pero este punto de vista no ha surgido al azar, ni es innato en el que viene a este mundo. Es el que la cultura —una determinada cultura— ha creado. Es producto de los hombres, de su historia, pero no de cada hombre y para toda la historia. Puede ser modificado.

En concreto, esta concepción de la vida humana ha estado alimentada por teorías filosófico-religiosas, tales como: estoicismo, maniqueísmo, platonismo, jansenismo, puritanismo, etcétera.

Destrucción del sistema capitalista

De acuerdo con lo que hemos dicho, es claro que toda sociedad tiene una concreta y global organización, un concreto modo de estar establecida o, si se quiere, un particular principio de realidad.

La nuestra es una sociedad capitalista. En ella economía y cultura, orden económico e ideológico van unidos. No en el sentido de que toda la cultura en esta sociedad sea capitalista, sino que, en cuanto capitalista, esta sociedad engendra y ampara una cultura que le es propia. Esto está claro: la estructura económica capitalista se apoya

en la propiedad privada, en la posesión por unos pocos de los ingentes medios de producción, en la defensa del individualismo y de la competencia, en el mantenimiento de la ley del más fuerte, en las consecuencias inevitables de las clases: en la desigualdad, el injusto reparto de la riqueza, en la explotación de unos hombres por otros. Esta estructura es, por sí misma, represiva. Represiva por cuanto los hombres en ella encuadrados no tienen otra opción que funcionar como dependientes, como no autores de su actividad y trabajo.

Pero esta represión no puede mantenerse por sí misma. Necesita una ideología que la legitime e instituciones que la consoliden y transmitan al futuro. La estructura económica capitalista segrega una cultura capitalista. En esto estoy de acuerdo con Reich.

Lógicamente, esta sociedad capitalista no puede dejar de dar una valoración a la realidad del sexo; tiene que montar su concreta moral y educación, establecer sus normas sexuales.

¿Es represiva esta moral? Creo que sí. Y así lo manifiestan, en relación con nuestro tema, la estimación de la virginidad —de la continencia— que se convierte "en ahorro de los sentimientos y actos amorosos, para invertirlos, cuando llegue el momento, y con el mayor rendimiento posible, en el negocio matrimonial, la honradez en el contrato... requiere la entrega de mercancía sana y no averiada";[1] la existencia de una moral privilegiada para el varón y otra restringida para la mujer: "el varón puede permitirse cuantas licencias sexuales quiera mientras conserve la respetabilidad social; la mujer debe ser absolutamente fiel para procrear hijos legítimos, limpios"; etcétera.

Esta moral, y la consiguiente educación de ella derivada, son represivas. Represivas acaso, en última instancia, por intereses económicos; pero el contenido inmediato de esa represión está justificado y revestido por filosofías dualistas y pesimistas. Digamos que la estructura económica ha encontrado en estas filosofías fácil y connatural apoyo.

---

[1] ARANGUREN, J. L., *Erotismo y liberación...*, *op. cit.*, p. 40.

¿Y la moral cristiana es represiva?

Es cierto que los autores comentados se refieren en muchos lugares a la moral "cristiana" como represora y no dudan ponerla —puesto que en Occidente nos hallamos— como causa primera de esta represión.

Creo que, a estas alturas, la cuestión no ofrece dificultad. Tanto Freud como Reich cuando escriben, no tienen en su mente la religión o moral cristiana en sí, sino las formas externas de religión con todo lo que de patológico y supersticioso puede haber en ellas. En este sentido no cabe identificar sin más la fe cristiana y las formas culturales que ésta ha podido ir adquiriendo a lo largo del tiempo. Los cristianos, al fin y al cabo son hombres de su tiempo, expuestos al influjo de las ideas predominantes, a abdicar de su verdadero y original mensaje, a convertirse con sus acciones y símbolos, en elemento represor más que liberador.

Una cosa es la moral que profesan los cristianos y otra la moral cristiana. Y en la vida de aquellos, puede muchas veces encontrarse ésta olvidada, viciada, enmascarada.

> La fe tiene que distinguirse continuamente y de forma autocrítica de sus propias formas religiosas, si es que quiere ser cristiana. Entonces fe no es igual que religión, sino que su relación con la religión burguesa y privada es, con frecuencia, como Yavé con los Baales, como el Crucificado con el 'príncipe de este mundo', como el Dios viviente con los ídolos del miedo. Con la finalidad de hacer esta autodistinción la teología cristiana puede tomar de Marx la critica de la religión, para separar la comunión de Cristo del fetichismo burgués-capitalista del dinero y el consumo, y la crítica de la religión de Freud, para separar la fe liberadora de la superstición religiosa del corazón. En tal caso, se toma la crítica de la religión como agua fuerte, para mostrar en las escorias de la religión acrisolada críticamente el oro de la verdadera fe.[2]

[2] MOLTMANN, J., *El Dios crucificado*, Sígueme, Salamanca, 1975, p. 408.

Sin duda, es ésta una tarea urgente.

> La moral burguesa se ha apropiado, vaciándola de su sentido, de la moral cristiana; ha querido suplantar al Dios verdadero por un 'Dios' creado por el hombre; ha querido hacer pasar por forma genuina lo que no deja de ser una forma caricaturesca. Pues estos autores, como otros muchos, levantan su crítica contra esta caricatura de religión, la que aparece en la vida corriente de muchos cristianos. Su labor se convierte en excavadora que deja el camino expedito hacia el Evangelio, una muerte del 'Dios-Ídolo' que trae el hombre a este mundo.[3]

Sin embargo, todo esto no quiere decir que, aun encontrándonos en una sociedad capitalista, con una cultura suya propia dominante, no sea posible otra forma de cultura o tengamos que esperar el cambio de estructuras económicas para que ésta sobrevenga automáticamente. Desde una nueva cultura, basada en una nueva concepción del hombre, podemos combatir aquella que cimenta y cohesiona el edificio capitalista. La cultura, también la represiva, no es puro producto de la economía y el hombre puede adelantar una nueva cultura que suscite y postule un nuevo orden económico. Ni hay que esperar a que, introducido un nuevo cambio económico, renazca una nueva cultura, acaso contraria. El hombre vive de lo uno y de lo otro, pero nunca se ata inexorablemente ni a la economía ni a la cultura. Es su suerte y su aventura.

Liberación de la energía del amor

La solución que me atrevo a sugerir para nuestro problema, se basa fundamentalmente en una concepción de la persona hecha desde el amor, desde la armonía y desde el optimismo, lo cual no elude que sea dialéctica.

---

[3] Ibídem, p. 409.

Esta concepción del amor no es biologista (toda ella vista desde el principio del placer) ni socio-histórica (toda ella vista desde el principio de la realidad). Es, simultáneamente, una y otra cosa y la solución debe basarse en la integración de ambos. Afirmar la vida instintiva excluyendo la racional es biologismo y afirmar la vida racional excluyendo la vida instintiva es espiritualismo. El hombre es lo uno y lo otro. Es también unilateralismo afirmar la vida individual como buena y excluir la vida socio-histórica como mala. Como lo es también ensalzar la vida socio-histórica y denigrar la vida individual.

Cuando Reich escribe: "Todo interés cultural gira alrededor de la sexualidad";[4] "No existe otro interés que influya más en el hombre que el interés sexual";[5] "El amor sexual proporciona las sensaciones más intensas y se convierte en el prototipo de todo anhelo de felicidad";[6] "La experiencia suprema de felicidad la representa el orgasmo sexual",[7] y cuando afirma que todos los males y perturbaciones se deben a que esta necesidad sexual no es convenientemente satisfecha, creo que comete un error de perspectiva: reducir la vida humana a una sexualidad predominantemente biológica y creer que esta sexualidad es, de por sí, absolutamente buena. La historia, la cultura y la razón son las que la han metido en perversión y descarrío.

Yo creo que la necesidad fundamental de la persona es el amor —amar y ser amado—, un amor integral, que se tiñe de carne y espíritu, de sensualidad y razón, que se extiende a todos los ámbitos y relaciones de la vida, que abarca las relaciones mutuas de varón y mujer, que excluye la agresión, el dominio, la represión de una persona por otra. La persona está hecha para amar, para relacionarse, para convivir, para fundirse en entrañable solidaridad. Este anhelo central de la persona es el que viene negado hoy por nuestra civilización, por el concreto funcionamiento de la sociedad capitalista. Y es lo

---

[4] REICH, W., *La función del orgasmo...*, *op. cit.*, p. 168.
[5] Ibídem, p. 176.
[6] Ibídem, p. 175.
[7] Ibídem, p. 169.

que crea la represión, la enfermedad, la neurosis, los trastornos individuales y sociales. La sociedad obliga a una continencia insoportable: la de no amar y ser amado. Y el individuo, con toda razón, se rebela, porque él no está hecho para ser tratado como una máquina, como un animal, como un esclavo. Es su dignidad la que viene sofocada, la que no puede abrirse naturalmente paso y la que le impulsa a construirse, al margen del orden establecido, sus derechos.

Amar es afianzar la propia individualidad, los propios poderes, la propia creatividad, los innatos deseos de justicia y fraternidad, el interés y el respeto mutuo, el conocimiento de lo verdaderamente humano y acción por todo lo que sea promoción y defensa de lo humano; este amor tiene su natural expresión en el cuerpo y en la sensibilidad, en la sexualidad, en el placer, en la belleza de la íntima unidad masculino-femenina, en el compromiso de entregarse a lo humano con todo lo humano.

La represión de la persona es represión del amor; la represión del amor es represión de la sexualidad. Por eso no hay sexualidad sin amor y no hay amor sin persona. Una persona que no ama es una persona reprimida y no puede jamás ser sexual.

Se trata, por tanto, de liberar al hombre como persona, en su dignidad fundamental, en su anhelo irrenunciable de amor y de felicidad. Sin eliminar esta represión, no hay liberación sexual. Y no hay eliminación de esta represión sin cambio de la sociedad actual: en sus estructuras económicas y en su cultura, en su demagogia y en su moral.

Títulos de la colección:

1. José María Mardones,
   ¿Hacia dónde va la religión? Postmodernidad y postsecularización

2. Gerardo Anaya Duarte, SJ,
   Religión y ciencia: ¿Todavía en conflicto?

3. Mauricio Beuchot Puente, OP,
   Los derechos humanos y su fundamentación filosófica

4. José Rafael de Regil Vélez,
   Sin Dios y sin el hombre. Aproximación a la indiferencia religiosa

5. José Francisco Gómez Hinojosa,
   La dimensión social de la religión. Notas para su recuperación en México

6. Antonio Blanch, SJ,
   Lo estético y lo religioso: cotejo de experiencias y expresiones

7. Eduardo López Azpitarte, SJ,
   La ética cristiana: ¿fe o razón? Discusiones en torno a su fundamento

8. Juan Plazaola Artola, SJ,
   Estética y vida cristiana

9. Miguel Ángel Sánchez Carrión,
   La nueva era. ¿Sacralización de lo profano o profanación de lo sagrado?

10. Fernando Menéndez González,
    En la Grieta de la Roca Problemas éticos contemporáneos en la gestión de las organizaciones

11. José María Mardones,
Nueva Espiritualidad,
Sociedad Moderna y Cristianismo

12. Benito Balam,
Hacia una Conciencia Pluricultural de la Ética

13. Eduardo López Azpitarte, SJ,
Hacia un Nuevo Rostro de la Moral Cristiana

14. Cristianisme i Justicia,
El Tercer Milenio como Desafío para la Iglesia

15. Sergio Inestrosa,
La religión como mediadora del sentido de la vida

16. Gonzalo Balderas, OP,
Filosofía y religión. Una hermenéutica desde la crisis de la racionalidad moderna

17. David Fernández Dávalos, SJ,
Educación y Derechos Humanos

18. Fernando Fernández Font, SJ,
Persona y realidad,
Notas sobre la antropología de Zubiri

19. Andrés Bucio-Galindo
Desarrollo sostenible en cuatro pasos

Liberación contra represión sexual. Planteamientos actuales, de Benjamín Forcano, se terminó de imprimir en octubre de 2005 en Siena Editores, Calle Jade 4305, colonia Villa Posadas, Puebla, Pue. En su composición tipográfica se utilizaron tipos de la familia Times New Roman de 9, 10, 11 y 12 puntos. La edición consta de 2 000 ejemplares más sobrantes para reposición.

Liberación contra represión sexual. Planteamientos actuales, de Benjamín Forcano, se terminó de imprimir en noviembre de 2005 en Impresos Angelópolis, S.A. de C.V., Av. Independencia núm. 5709, col. Los Angeles Mayorazgo, Puebla, Pue. En su composición tipográfica se utilizaron tipos de la familia Times New Roman de 9, 10, 11 y 12 puntos. La edición consta de 2 000 ejemplares más sobrantes para reposición.